

Lírica medieval

Selección de textos

I. POESÍA ESPAÑOLA MEDIEVAL

a. Poesía hispanoárabe

Jarchyas

Meu sidi 'Ibrahim,
ya nuemne dolze,
fen-te mib
de nojte.
In non si non keriš
yire-me tib:
-¡Gar-me 'a 'ob!-
a fer-te.

Dueño mío Ibrahim,
oh nombre dulce,
vente a mí
de noche.
Si no, si no quieres,
iréme a ti
-dime adónde!-
a verte.

Emilio García Gómez. *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*. Madrid:
Alianza, 1995.

No te amaré
si no es con la condición
que unas mis ajorcas
con mis arracadas.

Amiguito, decídete,
ven a tomarme,
bésame la boca,
apriétame los pechos;
junta ajorca y arracada.
Mi marido está ocupado.

Deja mi ajorca,
y coge mi cinturón,
mi amigo Ahmad,
sube conmigo a la cama,
vidita mía,
acuéstate desnudo.

¡Cómo, pobre de mí, me ha dejado!
¡Mi vestido dejó alborotado y el peinado!

¿Qué haré yo, mamá,
mi amigo ya se va;
yo le quiero quieto.
¡Si tanto no lo amase!

¿Qué haré yo, mamá?
mi amigo está a la puerta.

Larga es la noche,
nadie está conmigo.
¡Corazón en quien pienso!
¿No te ablandarás?

¡Alba de mi ardor!

¡Alba de mi alegría!
No estando el guardador
esta noche quiero amor.

Partió mi amigo al alba
y no me despedí de él.
¡Qué soledad la de mi corazón
en la noche al recordarle!

Traducciones de María Jesús Rubiera Mata. *Poesía femenina hispanoárabe*. Madrid:
Castalia, 1989.

Poetas andalusíes

Said ibn Yudi de Elvira

Al oírte, el alma se me escapa del cuerpo
y mi corazón se consume de dolorosa tristeza.
He dado mi espíritu a Yayhan y a su recuerdo,
aunque nunca la vi, ni me vio ella a mí tampoco.
Yo me considero ante su nombre, con los ojos en lágrimas,
como un monje que reza ante una imagen.

Ibn Abd Rabbih

El espectro de mi amado viajó de noche desde lejos
para mediar entre mis ojos y el sueño;
pasó la noche, hasta el amanecer, con mi mano
como almohada de su mejilla, y la suya,
como almohada mía.
No sé si eres genio que me ha cautivado, ser humano,
sol del mediodía que brilla para mí, o luna
u ojos que conducen los deseos con su mirada
hasta que es como si estuviese la muerte en ella.

Traducciones de María Jesús Rubiera Mata. *Literatura hispanoárabe*. Alicante : Biblioteca
Virtual Miguel de Cervantes, 2001

Algunos aspectos del código poético amoroso de la lírica cortés árabe

Superioridad de la dama

Yo tengo por señor a Allah, ¡oh 'Abda!, ¿Cómo he llegado yo a tomar tu rostro por Señor?
(Bassar ibn Burd)

Si se adora al creador a causa de su belleza mi dama soberana será un Dios
(Abbas ibn al- Ahnaf)

El amor puro

Aunque estaba pronta a entregarse, me abstuve de ella, y no obedecí la tentación que me ofrecía Satán.

Apareció sin velo en la noche, y las tinieblas nocturnas, iluminadas por su rostro, también levantaron aquella vez sus velos.

No había mirada suya en la que no hubiera incentivos que revolucionaran los corazones.

Mas di fuerzas al precepto divino que condena la lujuria sobre las arrancadas caprichosas del corcel de mi pasión, para que mi instinto no se rebelase contra la castidad.

Y así, pasé con ella la noche como el pequeño camello sediento al que el bozal le impide mamar.

Tal un vergel, donde para uno como yo no hay otro provecho que el ver y el oler (Abu 'Umar ibn Faraj al- Jayyani).

Amor y visión

Es la primera de todas la insistencia de la mirada, porque es el ojo puerta abierta del alma, que deja ver sus interioridades.

(Ibn Hazm)

Enamoramiento de oídas

¡Oh, mi gente! Mi oído está enamorado de una persona cercana a mí; pues el oído se enamorsa antes que la vista en ocasiones

(Bassar ibn Burd)

Ciertamente el corazón ve lo que no ve la vista

(Bassar ibn Burd)

Otro de los más peregrinos orígenes de la pasión es que nazca el amor por la simple pintura del amado, sin haberlo visto jamás.

(Ibn Hazm)

Tocante al hecho de que nazca el amor, en la mayoría de los casos, por la forma bella, es evidente que, siendo el alma bella, suspira por todo lo hermoso, y siente inclinación por las perfectas imágenes. En cuanto ve una de ellas, allí se queda fija... En todo caso, las formas son un maravilloso medio de unión entre las partes separadas de las almas (...). En suma... es el amor una dolencia rebelde, cuya medicina está en sí misma, si sabemos tratarla; pero es una dolencia deliciosa y un mal apetecible.

(Ibn Hazm)

¡Oh, tú que me censuras porque amo
a quien no han visto mis ojos!

Te excediste al pintarme
como muy propenso al enamoramiento,
porque dime: ¿Conoce alguien el paraíso
si no es porque le hablan de él?
(Ibn Hazm)

Al oírte, el alma se me escapa del cuerpo,
y mi corazón se consume en dolorosa tristeza.
He dado mi espíritu a Jahan y a su recuerdo,
aunque nunca la vi, ni me vio ella a mí tampoco.
Yo me considero ante su nombre, con los ojos en lágrimas, como un
monje que reza ante una imagen.
(Said Ibn Judi)

Es como una imagen esculpida en el altar
ante la que está rezando un monje.
(Umar ibn abi Rabia)

Ibn Hazm de Córdoba. *El collar de la Paloma*. Madrid: Hiperión, 2009.
Galmés de Fuentes, Álvaro. *El amor cortés en la lírica árabe y en la lírica provenzal*.
Madrid: Cátedra, 1996.

Poetisas hispanoárabes

Wallada de Omeya (s. xi)

I

Poema que Wallada hizo bordar en oro sobre su vestido

Yo ¡por Dios! merezco la grandeza
y sigo orgullosa mi camino.
Doy gustosa mi mejilla a mi enamorado
y doy mis besos a quien los quiera.

II

Escribió en un billete para citar a Ibn Zaydún

Cuando las tinieblas se espesen, espera mi visita,
pues creo que la noche
es la mejor guardadora de secretos;
lo que siento por ti, al sol impedirá brillar,
a la luna salir y a las estrellas correr.

III

Poema a Ibn Zaydún quejándose de su ausencia

¿Habrá solución para nosotros de este distanciamiento?
¿Todos los enamorados se quejan de lo mismo!
He pasado las horas de las citas durante el invierno,
ardiendo en las ascuas de la pasión.
¿Y cómo, si estoy de ti separada
y el destino ha sido rápido en traer lo que temía!
Pasan las noches, no veo que la separación termine,
y no tengo entereza para librarme de la esclavitud de la pasión;
¡Dios riegue la tierra que sea para ti morada
con abundantes y perennes lluvias!

III

A Ibn Zaydún, reprochándole su desvío y su inclinación por una esclava negra

Si hubieses sido justo en el amor que hay entre nosotros,
no amarías, ni hubieses preferido, a una esclava mía.
Has dejado la rama que fructifica en belleza
y has cogido rama que no da frutos.
Sabes que soy la luna de los cielos,
pero has elegido, para mi desgracia, sombrío planeta.

IV

Sátira del seis, contra Ibn Zaydún

Te apodas El seis
y este mote no te dejará mientras vivas:
pues eres marica, puto y fornicador,
cornudo, cabrón y ladrón.

V

Otra sátira contra Ibn Zaydún

A pesar de sus méritos,
Ibn Zaydún ama las vergas de los zaragüelles;
si hubiese visto falo en las palmeras,
se habría convertido en pájaro carpintero.

Traducciones de María Jesús Rubiera Mata. *Poesía femenina hispanoárabe*. Madrid:
Castalia, 1989.

Poesía mística

De Ibn al-‘Arabī de Murcia

Arcanos de las esencias
que brillan sobre los seres,
para aquellos que los ven;
el enamorado, celoso
por aquello, en delirio,
se queja.

Y dice, mientras la pasión
le consume y la ausencia
le turba:
«Cuando está presente la ausencia

no sé, después,
quién lo alteró».
El siervo está loco de amor,
ya que el Uno Único
lo ha escogido.

En lo esotérico y en lo exotérico,

en lo arcano y en lo público,
en los dos mundos,
yo soy juez
y tú, siervo de los ídolos,
eres el avaro.

Todo es duro
para quien se queja
de la humillación de lo velado.

¡Oh quién tiene corazón

y no lo hizo arder
en su juventud!
El Señor se hubiese acercado,

pero fue falso.

¡Arrepiéntete y proclama!: ¡Oh
misericordioso!
¡Oh pío! ¡Oh generoso!
Yo estoy triste,
la ausencia me agota.
No está el amado cerca,
ni se le ve.
Me aniquilé por Dios
en lo que el ojo ve
del ser
y en estado de gracia
grité: ¿Dónde está el adónde

en la separación?
Y contestó: ¡Oh negligente!
Nunca has visto la esencia en su
ausencia.

¿Acaso no viste a Gaylān
o a Qays o a cualquiera
de los que fueron,
decir: El amor es poder,
si se instala en el hombre,
religión le aniquila.

b. Poesía galaico- portuguesa

Cantigas de amigo

De Martim Codax
Olas del mar de Vigo

Ondas do mar de Vigo,
se vistes meu amigo?
E ai Deus!, se verra cedo?

Ondas do mar levado,
se vistes meu amado?
E ai Deus!, se verra cedo?

Se vistes meu amigo,
o por que eu suspiro?
E ai Deus!, se verra cedo?

Se vistes meu amado,
por que ei gran coidado?
E ai Deus!, se verra cedo?

Olas del mar de Vigo,
¿Visteis a mi amigo?
¡Ay Dios! ¿vendrá pronto?

Olas del mar agitado,
¿Visteis a mi amado?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

¿Visteis a mi amigo,
aquél por quien yo suspiro?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

¿Visteis a mi amado,
quien me tiene tan preocupada?
¡Ay Dios! ¿Vendrá pronto?

Ay Dios, si supiese ahora mi amigo

Ay Deus, se sab' ora meu amigo
cum' eu senneira penis en Vigo!
E vou namorada.

Ay Deus, se sab' ora meu amado
com' eu en Vigo senneira manno!
E vou namorada.

Com' eu senneira estou en Vigo,
e nullas gardas non ei comigo!
E vou namorada.

Com' eu senneira en Vigo manho,
e nullas gardas migo non trago!
E vou namorada.

E nullas gardas non ei comigo,
ergas meus ollos que choran migo!
E vou namorada.

E nullas gardas migo non trago,
ergas meus ollos que choran ambos!
E vou namorada.

¡Ay Dios, si supiese ahora mi amigo
cuán sola estoy en Vigo!
Y tan enamorada.

¡Ay Dios, si supiese ahora mi amado
cuán sola en Vigo me hallo!
Y tan enamorada.

¡Cuán sola estoy en Vigo,
y a nadie tengo conmigo!
Y tan enamorada.

¡Cuán sola en Vigo me hallo,
y a nadie conmigo traigo!
Y tan enamorada.

¡Y a nadie tengo conmigo,
salvo mis ojos que lloran conmigo!
Y tan enamorada.

¡Y a nadie conmigo traigo,
salvo mis ojos que lloran ambos!
Y tan enamorada.

Cantigas de amor

De Don Dinis

O que vos nunca cuidei a dizer

O que vos nunca cuidei a dizer,
com gram coita, senhor, vo-lo direi,
porque me vejo já por vós morrer;
ca sabedes que nunca vos falei
de como me matava voss'amor;
ca sabe Deus bem que doutra senhor,
que eu nom havia, mi vos chamei.

E tod[o] aquesto mi fez fazer
o mui gram medo que eu de vós hei
e des i por vos dar a entender
que por outra morria - de que hei,

A tal estado mi adusse, senhor

A tal estado mi adusse, senhor,
o vosso bem e vosso parecer
que nom vejo de mi nem d'al prazer,
nem veerei já, enquant'eu vivo for,
u nom vir vós que eu por meu mal vi.

E queria mia mort'e nom mi vem,
senhor, porque tamanh'é o meu mal
que nom vejo prazer de mim nem d'al,
nem veerei já, esto creede bem,

bem sabedes, mui pequeno pavor;
e des oimais, fremosa mia senhor,
se me matardes, bem vo-lo busquei.

E creede que haverei prazer
de me matardes, pois eu certo sei
que esso pouco que hei de viver
que nêum prazer nunca veerei;
e porque são desto sabedor,
se mi quiserdes dar morte, senhor,
por gram mercee vo-lo [eu] terrei.

u nom vir vós que eu por meu mal vi.

E pois meu feito, senhor, assi é,
querria já mia morte, pois que nom
vejo de mi nem d'al nulha sazom
prazer, nem veerei já, per bõa fé,
u nom vir vós que eu por meu mal vi;

pois nom havedes mercee de mi.

Referencias

Proyecto Cantigas Medievales Galaico-Portuguesas: <http://cantigas.fcsh.unl.pt/index.asp>

c. Poesía castellana

Villancicos

Al alba venid, buen amigo

Al alba venid, buen amigo,
al alba venid.

Amigo el que yo más quería,
venid al alba del día.

Amigo el que yo más amaba,

venid a la luz del alba.

Venid a la luz del día,
non trayáis compañía.

Venid a la luz del alba,
non traigáis gran compañía.

Tres morillas me enamoran

Tres morillas me enamoran
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.

Tres morillas tan garridas
iban a coger olivas,
y hallábanlas cogidas
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.

Y hallábanlas cogidas,

y tornaban desmaídas
y las colores perdidas
en Jaén,
Axa y Fátima y Marién.

Tres moricas tan lozanas,
tres moricas tan lozanas,
iban a coger manzanas
a Jaén:
Axa y Fátima y Marién.

Dentro del vergel

Dentro del vergel
moriré.
Dentro en el rosal matarm'han.
Yo m'iba mi madre,
las rosas coger; hallé mis amores
dentro en el vergel;
Dentro en el rosal
matarm'han.

Referencia bibliográfica

Sánchez Romeralo, Antonio. *El villancico (Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI)*. Madrid: Gredos, 1969.

Poesía “cancioneril”

De Luis de Vivero

Conozco, de conoceros,
ser mi muy mal creacido
con las fuerzas del deseo;
huelgo tanto de quereros,
que, aunque me vero perdido,
me quiero tal cual me veo.

Pues en verme
pues en verme y conocerme
para amaros,
he por muy bien adoraros,
aunque no queráis quererme.

Porque vuestra hermosura
está tan puesta en la cumbre,
y es tan mucha su grandeza,
que he por muy buena ventura
de vevir en servidumbre
de tan alta gentileza.

Pues es cierto,
pues es cierto, no es incierto,
que en miraros
y verme que puedo amaros,

no estim nada ser muerto.

Por que sólo con miraros
de vuestra hermosura,
pena me quiere matar,
muy mayor causa es gozaros
para recibir holgura
que veros para penar.

Que si peno,
que si peno, no so ajeno,
vuestro so,
vuestro so, y cautivo yo,
y en ser vuestro me condeno.

Referencia bibliográfica

Margit Frenk. *Poesía popular hispánica. 44 estudios*. México: FCE, 2003

Jorge Manrique

Diciendo qué cosa es amor

Es amor fuerça tan fuerte
que fuerça toda razón;
una fuerça de tal suerte,
que todo seso convierte
en su fuerça y afición;
una porfía forçosa
que no se puede vencer,
cuya fuerça porfiosa
hacemos más poderosa
queriéndonos defender.

Es un modo de locura
con las mudanças que hace:
una vez pone tristura,
otra vez causa holgura,
como lo quiere y le place;
el falso sobredorado.

un deseo que al ausente
trabaja, pena y fatiga;
un recelo que al presente
hace callar lo que siente,
temiendo pena que diga.

Todas estas propiedades
tiene el verdadero amor;
el falso, mil falsedades,
mil mentiras, mil maldades
como fengido traidor;
el toque para tocar
cuál amor es bien forjado,
es sufrir el desamar,
que no puede comportar

Por qué estando él durmiendo lo besó su amiga

Vos cometistes traición,
pues me heristes, durmiendo,
de una herida que entiendo
que será mayor pasión
el deseo de otra tal
herida como me distes,
que no la llaga ni mal
ni daño que me hecistes.

Perdono la muerte mía;
mas con tales condiciones,
que de tales traiciones
cometáis mil cada día;
pero todas contra mí,
porque, de aquesta manera,
no me place que otro muera
pues que yo lo merecí.

Fin
Más placer es que pesar
herida que otro mal sana:

quien durmiendo tanto gana,
nunca debe despertar.

Escala de amor

Estando triste, seguro,
mi voluntad reposaba,
cuando escalaron el muro
do mi libertad estaba:
a escala vista subieron
vuestra beldad y medida,
y tan de recio hirieron,
que vencieron mi cordura.

Luego todos mis sentidos
huyeron a lo más fuerte,
mas iban ya mal heridos
con sendas llagas de muerte;
y mi libertad quedó
en vuestro poder cativa;
mas placer hobe yo
desque supe que era viva.

Mis ojos fueron traidores,
ellos fueron consintientes,
ellos fueron causadores
que entrasen aquestas gentes
que el atalaya tenían,
y nunca dijeron nada
de la batalla que vían,
ni hicieron ahumada.

Desde que hobieron entrado,
aquestos escaladores
abrieron el mi costado,
y entraron vuestros amores;
y mi firmeza tomaron,
y mi corazón prendieron,
y mis sentidos robaron,
y a mí sólo no quisieron.

Fin

¡Qué gran aleve hicieron
mis ojos, y qué traición:
por una vista que os vieron,
venderos mi corazón!

Pues traición tan conocida
ya les placía hacer,
vendieran mi triste vida
y hobieran dello placer;

mas al mal que cometieron
no tienen excusación:
¡por una vista que os vieron,
venderos mi corazón!

Referencia bibliográfica

Jorge Manrique. *Obra completa* . Edición, prólogo y vocabulario de Augusto Cortina
Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002

II. LÍRICA PROVENZAL

Guilhem de Peitieu

Haré un verso sobre absolutamente nada

I. Haré un verso sobre absolutamente nada:
no será sobre mí ni sobre otra gente,
no será de amor ni de juventud,
ni de nada más,
sino que fue trovado durmiendo sobre un caballo.

II. No sé en qué hora nací,
no estoy alegre ni triste,
no soy arisco ni soy sociable,
ni puedo ser de otro modo,
porque así fui hechizado de noche sobre una
alta montaña.

III. No sé cuándo estoy dormido
ni cuándo velo, si no me lo dicen;
por poco se quiebra el corazón por un
cordial
dolor; y ello no me importa una hormiga,
por San
Marcial.

IV. Estoy enfermo y temo morirme;
y sólo sé lo que oigo decir.
Buscaré médico a mi capricho, y no sé
de
ninguno así;
será buen médico si puede curarme,
pero no [lo
será] si empeoro.
V. Tengo amiga, no sé quién es:

Pues vemos florecer de nuevo los campos

I. Pues vemos florecer de nuevo los
prados;
reverdecer los vergeles,
y aclararse los ríos y las fuentes, auras y
vientos,
bien debe cada uno gozar del gozo del
que está
gozoso.

pues nunca la vi, a fe mía,
ni hizo [nada] que me pluguiera ni que
me
pesara, y no me importa:
porque nunca hubo normando ni francés
dentro de mi casa.

VI. Nunca la vi y la amo mucho;
nunca tuve de ella favor ni me hizo
ofensa;
cuando no la veo, me lo tomo en broma:
no me importa un gallo. Porque sé de
una más
gentil y más hermosa y que más vale.

VII. No sé si el lugar hacia donde vive
está en la montaña o está en el llano;
no oso decir lo injusta que es conmigo,
antes
bien me callo;
y pésame mucho que ella se quede aquí,
[y] por
esto me voy.

VIII. He hecho el verso, no sé sobre
quién,
y lo enviaré a aquel que,
por medio de otro, lo enviará de mi parte
hacia
Peitieu,
[para] que me envíe la contrallave de su
estuche.

II. Sobre el amor sólo debo decir bien.
¿Por qué no tengo ni poco ni nada?
Tal vez porque no me conviene tener
más.
Pero fácilmente da gran gozo quien bien
cumple los preceptos.

III. Siempre me ha ocurrido así:
nunca gocé de lo que amé,

ni I haré, ni nunca lo hice; pues a
sbiendas
hago muchas cosas que el corazón me
dice
“Todo es nada”.

IV. Por esta razón tengo menos placer:
porque quiero lo que no puedo
conseguir.
y si no me engaña el proverbio: “Con
certeza
el buen ánimo tiene bue poder, si se
soporta
bien”.

V. Nadie será totalmente leal respecto al
amor,
si no se le somete,
y si no es complaciente con los extraños
y con los vecinos,
y si no es obediente a todos los de
aquellas moradas.

VI. El que quiere amar
debe profesar obediencia a mucha gente,

y le conviene saber hacer acciones
amables
y guardarse de hablar pueblerinamente
en la
corte.

VII. Respecto a [este] verso os digo
que aquel que bien lo entiende más vale
y
merece mucho elogio
porque todas las palabras están hechas
exactamente por igual,
y la melodía, de la que yo mismo me
envanezco, es buena y valiosa.

VIII. Aunque yo no voy allí, séale ofrecido
mi
verso a [la ciudad de] Narbona, y quiero
que me sea
garante de este elogio.

IX. Aunque yo no voy allí, séale ofrecido
mi verso
A Mi Esteve, y quiero que me sea
garante de
este elogio.

Jaufre Rudel

En mayo cuando los días son largos

I. En mayo cuando los días son largos,
me es agradable el dulce canto de los
pájaros de lejos
y cuando me he separado de allí,
me acuerdo de un amor de lejos.
Apesadumbrado y agobiado de deseo
voy de modo que el canto ni la flor del
blanco espino
me placen más que el invierno helado.

II. Nunca más gozare de amor
si no gozo de este amor de lejos,
pues no sé en ninguna parte, ni cerca ni
lejos,

de más gentil ni mejor.
Su mérito es tan verdadero y tan puro
que
ojala allí, en el reino de los sarracenos
fuera llamado cautivo por ella.

III. Triste y alegre me separare
cuando vea este amor de lejos,
pero no sé cuándo lo veré,
pues nuestras tierras están demasiado
lejos.
¡Hay demasiados puertos y caminos!
Y, por esta razón, no soy adivino.....
¡Pero todo sea como Dios quiera!

IV. El gozo me aparecerá cuando le pida,
por amor de Dios, el amor de lejos;
y, si le place, me albergare cerca de ella,
aunque soy de lejos.
Entonces vendrá la conversación
agradable,
cuando, amante lejano, estaré tan
próximo
que con hermosas palabras gozaré de
solaz

V. Bien tengo por veraz al Señor,
gracias a quien veré el amor de lejos;
pero por un bien que me corresponda,
tengo dos males, porque de mi está tan
lejos.....
¡Ay! ¡Ojala fuera allí peregrino
de modo que mi báculo y mi manto
fueran contemplados por sus hermosos
ojos.

No sabe cantar quien no dice tonada

I. No sabe cantar quien no dice tonada,
ni trovar versos quien no hace palabras,
ni sabe qué cosa sea la rima
si él mismo no entiende la razón.
Pero mi canto empieza así;
cuanto más lo oiréis, más valdrá, a, a.

II. Que nadie se admire de mí
si amo lo que nunca me verá,
pues el corazón no goza de otro amor
sino de aquella que nunca vi,
ni le hace sonreír ningún otro gozo,
y no sé qué bien me llegará, a, a.

III. Me hieren golpe de alegría que me
mata
y punzada de amor que me consume

VI. Dios, que hizo todo cuanto va y viene
y sostuvo este amor de lejos,
me de poder – que el ánimo ya lo tengo –
para que en breve vea el amor de lejos,
verdaderamente, en lugar propicio,
de modo que la cámara y el jardín
me parezcan siempre palacio.

VII. Dice verdad quien me llama ávido
y anheloso de amor de lejos,
pues no hay otro placer que tanto me
guste
como el gozo del amor de lejos.
Pero lo que quiero me está tan vedado
porque mi padrino me hechizo
de modo que amara y no fuera amado.

VIII. ¡Pero lo que quiero me esta tan
vedado!....
¡Maldito sea el padrino
que me hechizo para que no fuera
amado!

la carne, por lo que el cuerpo
enflaquecerá.
Y nunca fui herido tan gravemente
ni languidecí tanto por ningún otro golpe,
pues no conviene ni es adecuado, a, a.

IV. Nunca me dormí tan suavemente
que mi espíritu no estuviese allí al
momento,
ni tanta tristeza tuve aquí
que al punto no estuviese allí;
y cuando me despierto por la mañana
se desvanece todo mi dulce sabor, a, a.

V. Bien sé que nunca gocé de ella,
y que de mí no gozará ni me tendrá por
amigo
suyo

ni me hará ninguna promesa sobre sí
misma;
nunca me dijo verdad ni me mintió
ni sé si alguna vez lo hará, a, a.

VI. Bueno es el verso, en el que nunca
erré,
y todo cuanto hay en él está bien;

y el que lo aprenda de mí
guárdese de romperlo o partirlo,
pues así lo tendrán Bertrán, en el Carsín,
y el conde en el Tolosanés, a,a.

VII. Bueno es el verso,
y de él harán algo con lo que se cantará,
a,a.

Bernart de Ventadorn

A causa del dulce canto del ruiseñor

I. A causa del dulce canto del ruiseñor,
de noche, cuando estoy dormido,
despierto completamente embelesado de
alegría,
pensativo de amor y meditabundo;
pues ésta es mi mejor ocupación,
que en todo tiempo tengo alegría de
buena gana,
y mi canto comienza con alegría.

II. Quien supiese la alegría que tengo
(si alegría fuese vista y oída),
toda otra alegría [le] parecía pequeña
ante la que siento, pues mi alegría es
grande.
Hay quien se hace gracioso y parlanchín,
pues se cree rico y abundante
en leal amor, ¡y yo lo soy dos veces!

III. Cuando contemplo cómo su alegre
cuerpo
está hecho a toda exigencia,
[y reparo en] su cortesía y sus bellas
palabras,
mi alabanza no va adelante;
pues necesitaría un año entero,
si quisiese ser veraz,
tan cortés y tan perfecta es.

IV. Los que creen que yo estoy aquí,
no saben cómo el espíritu
es íntimo de ella y le está próximo,
aunque el cuerpo esté alejado.
Sabed que el mejor mensajero
que tengo de ella es mi pensamiento,
que me recuerda su bello semblante.

V. Señora, vuestro soy y seré,
investido de vuestro servicio.
Soy vuestro vasallo juramentado y
comprometido,
y era vuestro desde antes.
Vos sois mi primera alegría,
y también seréis la última,
mientras me dure la vida.

VI. No sé cuándo os veré otra vez;
pero me voy afligido y triste.
Por vos me he separado del rey,
y os ruego que no me sea [para] daño,
pues os seré solícito en la corte
entre damas y caballeros,
franco, dulce y humilde.

VII. Huguet, mi cortés mensajero,
cantad mi canción de buena gana
a la reina de los normandos.

Cuando veo la alondra mover

I. Cuando veo la alondra mover
sus alas de alegría contra el rayo [del
sol]

y que se desvanece y se deja caer
por la dulzura que le llega al corazón,
¡ay!, me entra una envidia tan grande de
cualquiera que vea gozoso,
[que] me maravillo de que al momento
el corazón no se me funda de deseo.

II. ¡Ay de mí! Creía saber
mucho de amor, ¡y sé tan poco!,
pues no me puedo abstener de amar
a aquella de quien nunca obtendré
ventaja.
Me ha robado el corazón, me ha robado
a mí,
y a sí misma y a todo el mundo;
y cuando me privó de ella no me dejó
nada
más que deseo y corazón anheloso.

III. Nunca más tuve poder sobre mí,
ni fui mío desde aquel momento
en que me dejó mirar en sus ojos,
en un espejo que me place mucho.
Espejo: desde que me miré en ti,
me han muerto los suspiros de lo
profundo,
porque me perdí de la misma manera
que se perdió
el hermoso Narciso en la fuente.

IV. Me desespero de las damas;
nunca más me fiaré de ellas;
y así como las solía defender,
de la misma manera las desampararé
[en adelante].
Puesto que veo que ninguna me ayuda
contra ella,
que me destruye y me confunde,

las temo a todas y no las creo,
pues bien sé que todas son iguales.

V. En esto mi dama se muestra
verdaderamente mujer, por lo que se lo
reprocho,
pues no quiere lo que se ha de querer,
y hace lo que se le veda.
He caído en desgracia
y he hecho como el loco en el puente;
y no sé por qué me ocurre,
si no es porque he picado demasiado
alto.

VI. En verdad, la piedad está perdida
-y yo no lo supe nunca-,
pues la que debería tener
más no tiene nada, y ¿dónde la buscaré?
¡Ah, qué duro de creer se hace al que la
ve
que deje morir [y] que no ayude
a este desgraciado anheloso
que sin ella no tendrá ningún bien!

VII. Ya que con mi señora no me pueden
valer
ruegos ni piedad ni el derecho que tengo,
y a ella no le viene en gana
que yo la ame, no se lo diré nunca más.
Así pues, me alejo de ella y desisto;
me ha muerto y como muerto le
respondo,
y me voy, ya que no me retiene,
desgraciado, al destierro, no sé a dónde.

VIII. Tristán, nada tendréis de mí,
porque me voy, desgraciado, no sé a
dónde.
Renuncio a cantar y desisto,
y rehúyo la alegría y el amor.

III. MÍSTICA FEMENINA MEDIEVAL

Hadewijch de Amberes

Yo por mi parte he compartido muy poco el modo de vivir de los hombres en el comer, el beber y el dormir. No he querido ataviarme con sus vestidos, sus colores y sus adornos. Tampoco he buscado para satisfacción mía alguna cosa de las que alegran el corazón humano, ni de ellas recibí contento; solamente en cortos momentos, ha sido mi felicidad la experiencia del amor que todo lo supera. Es que mi razón iluminada me ha hecho ver, desde que Dios se manifestó en ella, todo lo que faltaba a mi perfección y también a la de los demás, y en cuanto se despertó su mirada, ella me indicó y guió al lugar donde yo gozaría de mi amado y alcanzaría la unidad, después de una superación digna de Él. Este lugar del amor que mi razón iluminada me señalaba estaba tan lejos y tan por encima del humano sentir que –de eso tuve la certeza- ya no debía alegrarme o sentir pena por cosa alguna grande o pequeña. Mi única satisfacción sería pensar que siendo yo humana experimentaba el amor en un corazón amante y que, siendo Dios tan grande, yo con abstenerme de toda satisfacción podía con mi humanidad alcanzar la divinidad [...] He convivido, sin embargo, con los hombres en toda clase de servicios y obras. En todas sus necesidades me encontraron a su lado y comprobaron mi disponibilidad (*Cartas*, 29).

Poema estrófico V

Por tristes que sean la estación y los
pajarillos,
no debe estarlo el corazón noble
que quiere afrontar los trabajos del Amor.
Debe saberlo y conocerlo todo:
-dulzura y crueldad,
alegría y dolor-,
todo lo que se encuentra en el servicio
de Amor.

Las elevadas almas que han crecido
hasta el punto de amar en la
insatisfacción
deben ser en todo
fuerte y atrevidas,
siempre dispuestas a aceptar
el consuelo o la aflicción
que Amor les reserva.

Las vías del Amor son inauditas,
como sabe quien las ha seguido,
pues Amor, de repente, retira su
consuelo.

No puede permanecer firme
aquel a quien toca el Amor
y gusta
muchas horas innombradas.

Tan pronto ardiente, tan pronto frío,
tan pronto tímido, tan pronto audaz;
numerosos son los caprichos del Amor.
Él nos recuerda
nuestra gran deuda
hacia su alto poder,
por el que nos atrae.

Tan pronto alegre, tan pronto doloroso,
tan pronto lejano, tan pronto cercano;
quien le aprehende en la fidelidad del
amor
está en el regocijo:
¡Cómo, de un solo golpe,
Amor abraza y golpea!

Tan pronto humillado, tan pronto
exaltado,
tan pronto oculto, tan pronto revelado;
para ser colmado por el Amor
es preciso arriesgarse a una gran
aventura
antes de alcanzar
ese lugar en que se gusta
la naturaleza del Amor.

tan pronto ligero, tan pronto pesado,
tan pronto oscuro, tan pronto claro;
en el consuelo que libera, en la angustia
que acongoja,

dando y tomando,
tal es la vida de los espíritus
que, aquí abajo, vagan
por los caminos del Amor.

El poema estrófico 28

El furor de amor
es rico feudo;
el que lo reconoce
no pedirá nada más a Amor:
puede unir opuestos,
invertir el sentido.
Estoy diciendo la verdad.
El furor de amor hace amargo lo dulce,
extraño al pariente,
y del menor hace el mayor.
El furor de amor hace lo fuerte débil
y sana al enfermo,

hace del cojear al firme
y cura al que está herido,
instruye al ignorante
acerca del ancho camino
en el que muchos se pierden.
Enseña todo
cuanto puede aprenderse
en la alta escuela de Amor

En la alta escuela de Amor
se aprende el furor de amor.

Un día de Pentecostés tuve una visión de la aurora. Se cantaban maitines en la iglesia y yo estaba presente. Mi corazón, mis venas y mis miembros temblaban y se estremecían en deseo y, como me ocurría a menudo, tal locura y terror me acosaban que me parecía no poder satisfacer a mi Amado y que mi Amado no podía colmar mi deseo, de tal forma que esta agonía había de enloquecerme y enloqueciendo había de morir. El deseo de Amor me atormentaba tan terrible y penosamente que cada uno de mis miembros parecía quebrarse y todas mis venas se hallaban en violento esfuerzo. El anhelo en el que entonces me hallaba no puede ser expresado en ninguna lengua y por ninguna persona que yo conozca, y cuanto puedo decir de él será inaudible para todos aquellos que nunca han experimentado a Amor en las obras del deseo y a los que Amor nunca ha reconocido como suyos (*Visiones*, 7).

Fuera de mi espíritu, de mí misma y de cuanto había visto en Él, y perdida por completo, caí en el pecho de la fruición de la naturaleza de Amor. Allí permanecí perdida y abismada sin comprensión ni conocimiento ni visión ni otro entendimiento espiritual que el ser una con Él y gozar de esa fruición (*Visiones*, 6).

Entonces caí en un abismo sin fondo y salí de mi espíritu en esa hora de la que nada puede decirse (*Visiones*, 13).

Después, permanecí perdida en mi Amado, y me fundí en él de manera que nada quedó en mí (*Visiones*, 7).

Cuando el alma no tiene nada más que Dios, cuando no quiere más que Su sola voluntad y cuando está aniquilada y quiere todo lo que Dios quiere con Su voluntad, cuando está sepultada y reducida a nada, entonces Él (aquí Cristo) se eleva sobre la tierra y atrae todo hacia él: el alma llega a ser con él todo lo que Él es. *Cartas*.

Por ello sólo quiero decir esto: deseaba la plena fruición de mi Amado, conocerlo y gustarlo plenamente, con todo lo que le pertenece; deseaba gozar en su totalidad de su

humanidad unida con la mía y que la mía, afianzada en la suya, fuera más fuerte y ganase firmeza y poseyera firmeza, pureza y unidad suficiente para satisfacerle plenamente en toda virtud. Para ello deseaba que él me satisficiera interiormente con su deidad, en unidad de espíritu, y que fuera en mí total e íntegramente lo que Él es, sin restar nada. Pues de entre todos los dones que he anhelado, escojo éste: satisfacerle en todos los grandes sufrimientos. Pues la más perfecta satisfacción es crecer para ser Dios con Dios, pero esto requiere sufrir penas, dolor y exilio y vivir siempre en renovados pesares, pero dejando que todo llegue y pase sin sufrir y experimentar así nada más que el dulce amor, las caricias y los besos. Así deseaba yo que Dios se me entregase y poder darle satisfacción (*Visiones*, 7, 21-41).

Cuando ahora vi su rostro sentí que había alcanzado la elección que era mi destino: saborear a Dios y al Hombre como inextricablemente uno (*Visión* 14).

En lo más profundo de su sabiduría aprenderás lo que es él y qué maravillosa suavidad es para los amantes habitar en el otro: cada uno habita en el otro de tal manera que ninguno de ellos sabría distinguirse. Pero gozan recíprocamente uno del otro, boca con boca, corazón con corazón, cuerpo con cuerpo, alma con alma, y una misma naturaleza divina fluye y traspasa a ambos. Cada uno está en el otro y los dos pasan a ser la misma cosa, y así han de quedar (*Carta* 9).

Porque los amantes no acostumbran a esconderse uno del otro, sino a compartir mucho en la experiencia íntima que hacen juntos: uno disfruta del otro y se lo come y se lo bebe y lo engulle enteramente... (*Carta* 11).

Poemas de rima mixta 16

El séptimo nombre es Infierno
de este amor del que experimento el
tormento,
pues no hay nada que Amor no engulla y
dañe.

Y nadie que en él cae
y que él atrapa puede liberarse,
pues no acuerda gracia alguna.
Y como el Infierno todo lo arruina,
no se alcanza en el amor otra cosa
que tortura sin piedad,
ni un instante de reposo, siempre
un nuevo asalto, persecución nueva,

ser devorado por completo, engullido
en su esencia abismal,
encontrarse incesantemente en el ardor y
el frío,
en la profunda y alta tiniebla del Amor.
Esto supera los tormentos del Infierno.
El que ha conocido a Amor y sus idas y
venidas,
ha experimentado y puede entender
por qué es verdaderamente apropiado
que Infierno sea el más alto de los
nombres de Amor.

Poema estrófico VII

1.
Por el Año Nuevo
se espera una estación nueva,
nueva floración
y mucha alegría nueva.
Quien sufre por amor,
que viva dichoso,
¡nada se le escapará!

En su riqueza y poder,
siempre afable y dulce en su actuar,
Amor compensa con su dulzor
todas las penas nuevas.

2.
Qué nuevo era a mis ojos,
quien servía al amor nuevo

con lealtad renovada,
como debe hacer el novicio
desde que Amor se le muestra.
Tendrá pocos amigos que poco le
importen,
si se entrega al amor.
Pues Amor ofrece dones nuevos,
un espíritu renovado
en su toque nuevo.

3.
Amor es nuevo a cada hora
y se renueva cada día.
A quienes se renuevan, los hace renacer
a un bien siempre nuevo.
¡Ay!, ¿se puede permanecer en la vejez
renunciando al amor
en pena y sin provecho?
Pues se ha separado del camino nuevo
y la novedad se le escapa
de un amor nuevo
en el amor esencial de los nuevos
amantes.

4.
¡Ay! ¿Dónde está el amor nuevo
con sus dones renovados?
Pues mi angustia me hace sufrir de
nuevo,
mis sentidos desfallecen en la ira del
amor;
el abismo en que me hundo
es más profundo que el amor,
pues sus simas cada vez más profundas
renuevan mi herida.
Jamás sanaré
hasta encontrar su fresca novedad.

5.
Pero a los sabio, ancianos renovados,
que de nuevo se dan al amor y a él se
entregan totalmente,
los llamo jóvenes y ancianos.
Viven en la exaltación

pues se entregan al amor
y lo contemplan con celo.
En el amor crece su fuerza
pues deben practicarlo como novicios
y, ancianos, apoyarse en el amor,
para que el Amado los conduzca allá
donde quiera
en su espíritu renovado con renovado
celo.

6.
Quienes siguen la escuela nueva del
amor
con amor nuevo,
en su consejo renovado,
en honor de una fidelidad nueva,
parecen vagar sin objetivo;
sin embargo, son profundamente
engullidos
en la desgracia del amor,
mientras languidecen por él.
Y luego vuelve la claridad nueva,
con cada verdad nueva,
trayendo una nueva revelación
a mí confiada en secreto.

7.
Qué dulce es la buena nueva,
aunque traiga más sufrimientos y
dolores.
Es confianza nueva
pues Amor nos lo pagará
con alta y nueva dignidad.
El Amor nos elevará
al más alto consejo del Amor,
donde será la novedad en plenitud
en alta fruición renovada.
“Amor nuevo es todo en mí”,
¡ah, raro es este favor nuevo!
¡Que nuevos y renacidos
desconfíen y desafíen
a quienes temen la (verdadera)
renovación
y se renueven con novedades extrañas!

Margarita Porete
De El espejo de las almas simples

Prólogo

Amor: Vosotros, activos, contemplativos, y quizá también anonadados por verdadero amor, que vais a enteraros de algunos de los poderes de la pura amor, de la noble amor, de la elevada amor del alma liberada, y de la forma en que el Espíritu Santo ha colocado en ella su vela a modo de navío, os ruego por amor que escuchéis con gran atención del entendimiento sutil que está en vosotros, y con gran diligencia. Pues de otro modo si no tienen esta atención, todos los que oigan esto lo entenderán mal.

Comprended ahora con toda humildad un breve ejemplo concerniente al amor al mundo, y comprended que ocurre de forma similar con el amor divino.

Hubo antaño una doncella, hija de rey, que tenía gran corazón, gran nobleza y asimismo noble coraje; y estaba en un país extranjero. Ahora bien, ocurrió que esta doncella oyera hablar de la gran cortesía y nobleza del rey Alejandro, y pronto su voluntad lo amó por la gran fama de su nobleza. Pero la doncella estaba tan lejos del gran señor en el que había puesto su amor que no podía ni verlo ni tenerlo. Por ese motivo se sentía desolada en su fuero interno, pues ningún otro amor salvo aquel podía bastarle. Y cuando vio que ese amor lejano, tan próximo sin embargo a su interior, estaba tan lejos en el exterior, pensó consolarse de su pena imaginando la figura del amigo que tan a menudo hería su corazón. Mandó, pues, pintar una imagen evocando al rey que amaba, tan semejante como fuera posible a lo que ella se imaginaba de su amigo en el sentimiento de amor que le arrebatava; y por medio de esta imagen, añadida a sus otras prácticas, se representó al propio rey.

Alma: De forma semejante, dice el Alma que hizo escribir este libro, como os digo, oí hablar de un rey de gran poder, que por su cortesía y por su grandísima nobleza y generosidad era como un noble Alejandro; pero se encontraba tan lejos de mí y yo de él, que no sabía cómo encontrar consuelo, y para que me acordase de él, me dio este libro que representa de una cierta forma su amor. Pero aunque tenga su imagen, no deja de estar, igual que yo, en un país extranjero y lejos del palacio en el que habitan los muy nobles amigos de este señor, que son todos puros, refinados y libres por los dones de este rey con el que viven”.

(...)

El alma noble no quiere nada

Cómo este Alma noble,
y cómo no tiene en cuenta ninguna cosa (capítulo VIII)

Amor: Este Alma no tiene vergüenza ni honor, pobreza ni riqueza, bienestar ni malestar, amor ni odio, infierno ni paraíso.

Razón: ¡Ay Dios mío! Amor, ¿qué quiere decir lo que decís?

Amor: ¿Qué quiere decir? Ciertamente, aquel al que Dios ha dado entendimiento lo sabe, pues ni la Escritura lo contiene, ni el sentido del hombre lo tiene en su inteligencia, ni el esfuerzo de la criatura logra comprenderlo. Este don es otorgado por el Altísimo en quien esta criatura es arrebatada por plenitud de conocimiento, mientras queda anonadada en

su entendimiento. Entonces el Alma, convertida en nada, tiene todo y sin embargo no tiene nada, quiere todo y quiere nada, sabe todo y no sabe nada.

Razón: ¿Y cómo puede ser esto, Dama Amor, dijo Razón, que ese Alma pueda querer lo que este libro dice, cuando se ha dicho antes que no tiene voluntad?

Amor: Razón, no es su voluntad quien lo quiere, sino la voluntad de Dios que lo quiere en ella; pues este Alma no está en Amor de forma que Amor la haga querer por algún deseo, sino que es Amor quien está en ella y quien habiéndose apoderado de su voluntad, hace por ella Su propia voluntad. Y en adelante Amor obra en ella sin ella, de modo que no puede haber en ella malestar alguno.

Este Alma ya no puede hablar de Dios, pues está anonadada en todos sus deseos exteriores y en sus sentimientos interiores, así como en todo afecto de su espíritu, por tanto lo que este Alma hace, lo hace por uso de buena costumbre, o en virtud de un mandamiento de la santa Iglesia, pues ella, la voluntad que le daba el deseo, está muerta (...).

Alma: (...) Pues no hay otro Dios que aquel del que nada se puede conocer perfectamente. Sólo es mi Dios aquel de quien nada se puede decir, y al que no pueden llegar siquiera quienes están en el paraíso, sea cual sea el conocimiento que tengan de él. (...) Cuando quiero hablar de ello, no sé qué decir. (...) En efecto, sería gran villanía que creyera comprenderos diciendo alguna cosa de vos. Se equivocan quienes lo creen, pues sé con certeza que no se puede decir nada de vos, y si Dios lo quiere, nunca me dejaré engañar, y no quiero nunca más oír mentir sobre vuestra divina bondad hasta que haya realizado la tarea de este libro del que Amor es maestra; y ella me ha exhortado a terminar todas mis tareas".

Traducciones de G. Epiney-Burgard y E. Zum Brunn. *Mujeres trovadoras de Dios. Una tradición silenciada de la Europa medieval*. Barcelona: Paidós, 1998.

IV. DANTE ALIGHIERI. LA COMEDIA

Paraíso. Cantos IV y V

"(...) <Esto me invita y esto me da fuerzas
a preguntar, señora, reverente,
aún por otra verdad que me es oscura.

Quiero saber si pueden repararse
los votos truncos con acciones buenas,
que no pesaran poco en la balanza>.

Y Beatriz me miró, llenos sus ojos
de amorosas centellas tan divinas,

que, vencida, mi fuerza dio la espalda,
casi perdido con la vista en la tierra.

Canto V

<Si te deslumbro en el fuego de amor
más que del modo que veis en la tierra,
tal que venzo la fuerza de tus ojos,

no debes asombrarte; pues procede
de un ver perfecto, que, como
comprende,

así en pos de aquel bien mueve los
pasos.

Bien veo de qué forma resplandece
la sempiterna luz en tu intelecto,
que, una vez vista, amor por siempre
enciende;

y si otra cosa vuestro amor seduce,
de aquella luz tan sólo es un vestigio,

Paraíso. Canto XXX

Acaso a seis mil millas de distancia
hierve aquí la hora sexta, y este mundo
horizontal reclina ya la sombra.

cuando el centro del cielo, tan profundo,
se pone de tal forma, que en el fondo
van desapareciendo las estrellas;

y cuando se adelanta la sirviente
clarísima del sol, apaga el cielo
una por una hasta la más hermosa.

No de otro modo el triunfo que se goza
en torno al punto que antes me cegara,
creyéndolo incluido en lo que incluye,

se apagó poco a poco de mi vista;
por lo cual el amor y el no ver nada
me hicieron que a Beatriz volviera el
rostro.

Si cuanto de ella he dicho hasta el
presente
fuese encerrado todo en una loa,
poco sería a conseguir mi intento.

La belleza que vi no sobrepasa
solamente a nosotros, mas yo creo
que sólo su creador la goce entera.

Vencido me confieso en este paso
más que nunca en un punto de su obra

mal conocido, que allí se refleja.

Quieres saber si con otras ofrendas,
halla reparo quien rompe su voto,
tal que en el juicio su alma esté segura>.

Así Beatriz principio dio a este canto;
y como el que el discurso no interrumpe,
prosiguió así sus santas enseñanzas:".

fue superado el trágico o el cómico:

pues, como el sol a la vista menos firme,
así el recuerdo de su dulce risa
a mí mismo me priva de mi mente.

Desde el día primero que su rostro
en esta vida vi, hasta esta visión,
he podido seguirla con mi canto;

mas es forzoso que desista ahora
de seguir su belleza, poetizando,
cual todo artista que a su extremo llega.

Y ella, cual yo la dejo a voz más digna
que la de mi trompeta, que se acerca
a dar fin a materia tan difícil,

con además y voz de guía experto
"Hemos salido ya- volvió a decirme-
del mayor cuerpo el cielo que es luz
pura:

luz intelectual, plena de amor;
amor del cierto bien, pleno de dicha;
dicha que es más que todas las dulzuras.

Aquí verás a una y otra milicia
del paraíso, y una de igual modo
que en el juicio final habrás de verla".

Como un súbito rayo que nos ciega

los visivos espíritus, e impide
que vea el ojo aun cosas muy brillantes,

así circumbrióme una luz viva,
y cubrióme la cara con tal velo
de su fulgor, que nada pude ver.

“El amor que este cielo tiene inmóvil
siempre recibe en él de igual manera,
por disponer una vela a su llama”.

Apenas penetraron dentro de mí
estas breves palabras, comprendí
que sobre mi virtud estaba alzado;

y de una vista nueva disfrutaba
tal, que ninguna luz es tan brillante,
que con mis ojos no la resistiera;

y vi una luz que un río semejaba
fulgiendo fuego, entre sus dos orillas
pintadas de admirable primavera.

Salían del torrente chispas vivas,
que entre las flores se desparramaban,
cual rubíes que el oro circunscribe;

(...)

“El gran deseo que ahora te urge y
quema,
de que te diga qué es esto que ves,
más me complace cuanto más intento;

mas de esta agua es precioso que bebas
antes que tanta sed en ti se sacie”.
De este modo me habló el sol de mis
ojos.

(...)

¡Oh divino esplendor por quien yo vi
el alto triunfo del reino veraz,
ayúdame a decir cómo lo vi!

Dante Alighieri. *Divina Comedia*. Madrid: Cátedra, 2005

V. SELECCIÓN DE POEMAS *DOLCE STIL NOVO*

Giacomo da Lentini

1. Maravillosamente me ata un amor
y me sostiene siempre.
Como aquel que está atento a una idea,
pinta un cuadro que se le asemeja,
así, bella, hago yo,
que dentro de mi corazón llevo tu
imagen.

3. La visión me hace andar alegremente,
la bella visión me hace renovar la
esperanza,
la visión me consuela a menudo,
la graciosa visión que me hace penar.

La clara visión de la más adorable,
La graciosa visión me hace sonreír.

2. Teniendo gran deseo pinté una
pintura,
bella, semejante a vos,
y cuando no os veo,
miro aquella imagen,
y me parece que os tengo ante mí:
como aquel que cree salvarse por su fe,
aunque no la vea delante.

De aquella visión hablan las gentes,
Que ninguna otra visión puede hacerle
frente.

¿Quién vio jamás tan bellos ojos en una
visión,
Ni hacer tan amoroso semblante,

Ni boca con tan dulce sonrisa?

Cuando le hablo muero ante ella,

Guido Cavalcanti

1. ¿Quién es esta que viene, que todo el mundo la mira,
que hace temblar de claridad el aire,
y lleva consigo Amor, de tal modo que
ningún hombre

puede hablar, y todos suspiran?

Oh, Dios, ¡qué parece cuando gira los
ojos!

Que lo diga Amor, porque yo no sabría
contarlo:

Y paréceme que vaya al paraíso,
Y me tengo por el más afortunado de los
enamorados.

una mujer tan llena de humildad me
parece,
que, a su lado, llamo fastidio a cualquier
otra.

No se podría contar cuán placentera es,
que ante ella se inclina toda virtud gentil,
y la belleza la muestra como una diosa.
Nuestra mente no fue nunca tan elevada
y no tuvimos en nosotros tanta salud,
que podamos llegar a un conocimiento
recto de ella.

Jaume Vallcorba. *De la primavera al paraíso. El amor, de los trovadores a Dante.*

Barcelona: Acantilado, 2013